

Apocalipsis suponga un motivo de con-gratulación para quienes nos dedicamos a este mundo de la Patrología.

El autor de la actual edición es el Prof. Eugenio Romero Pose, Director del Centro Teológico de Santiago de Compostela, persona bien conocida en la comunidad científica de los estudios patristicos.

El texto del *Comentario al Apocalipsis* de Cesáreo, que se traduce, está basado en la edición de Dom Morin —la más autorizada hasta el momento—, y que en la edición de Migne figuraba entre las *Homilías* pseudoagustinianas, que se recogían en PL 39, 1735-2354.

Nuestro editor destaca en la introducción la gran dependencia de este *Comentario* con el homónimo del donatista Ticonio (s. IV). Cosa que no nos puede sorprender, puesto que toda la tradición exegética latina sobre el Apocalipsis —a partir del siglo IV— depende mucho de esta obra perdida de Ticonio. Pero además, en el caso de Cesáreo, su fidelidad y respeto al texto ticoniano es de tal naturaleza que piensa el Prof. Romero Pose en considerarlo muy útil para restituir el texto perdido de Ticonio, en unión con el comentario del Beato de Liébana (s. VIII), que es, sin duda, el más fidedigno de la tradición ticoniana.

La traducción del texto se presenta con abundantes notas, tanto de referencias escriturísticas, como de autores posteriores. El trabajo de traducción está cuidado y la prosa, en líneas generales, es elegante. El libro termina con unos útiles índices de tipo bíblico y de autores antiguos y modernos.

D. Ramos-Lissón

Averil CAMERON, *Christianity and the Rhetoric of empire. The Development of*

Christian Discourse, University of California Press, Berkeley 1994, XV + 261, 15 x 22, 6.

Nietzsche vio la religión cristiana como «vampiro del imperio romano» que chupó toda su sangre dejándolo por muerto. El furibundo pensador estaba, por supuesto, equivocado, pero no hay duda de que la cristianización de la cultura clásica y la expansión del cristianismo en una sociedad del todo contraria es uno de los más asombrosos acontecimientos históricos. La paciente conquista de esta decidida antipatía ya era para los cristianos de las primeras centurias una prueba del carácter divino de su religión, el milagro que el Señor de la historia les ofrecía en bandeja. Milagro o no, resulta fascinante estudiar esa historia, y las últimas décadas han arrojado una variedad inmensa de datos y observaciones. Interesa no sólo por el valor histórico de esa investigación (la verdad de lo que ocurrió) sino porque el fenómeno es de la misma esencia de la misión eclesial: cómo transformar la sociedad que la rodea y en la que vive ella misma. El presente momento histórico añade aún más fascinación por ser una edad de transición a la inversa (de cristianismo a paganismo) y porque los cristianos, o algunos de ellos, siguen interesados en cambiar el mundo.

Este libro reúne las conferencias que dio Averil Cameron en Berkeley sobre la formación y desarrollo de un discurso cristiano, y es una valiosa adición a la literatura de la edad antigua cristiana. Así como decimos que el cristianismo es una religión histórica, se puede decir que es también una religión literaria. Pero más que ser la «religión del Libro» es una «religión de libros». Los cristianos usan millones de palabras para extender por todas partes la Palabra. No los hay más lacónicos que los evangelios, de ahí el impulso para desa-

rollar una narrativa cristiana rellenando los silencios de esos relatos asombrosos. Era un impulso ausente entre los paganos para quienes los libros eran cosa de la élite cultural y social, el terreno de filósofos. El respeto a los textos fue característica típica de la nueva religión aún entre creyentes iletrados. El mensaje evangélico ofrecía una sencillez poética para clases bajas siendo capaz al mismo tiempo de una sofisticación considerable para las altas y educadas.

En el siglo IV, con el apoyo y protección imperial y la entrada del cristianismo en el escenario del gran teatro del mundo, el arte de persuadir se hace aún más importante. San Gregorio de Nisa diría que los cristianos habían dado «un nuevo sentido a la oratoria pública». El mismo, orador extraordinario, fue con San Juan Crisóstomo y San Gregorio Nacianceno, la clave de ese proceso en Oriente, como San Ambrosio lo fue en Occidente. En efecto, estos autores cristianos eran perfectamente conscientes de la enorme ventaja que poseían: en contra de la insulsez y agotamiento de la retórica «pagana» los escritores u oradores cristianos podían reinterpretar el pasado, es decir, revitalizarlo dentro de la idea y sentimiento cristiano. No vieron en la *paideia* oposición u obstáculo a la enseñanza cristiana, pero estudiaban a los clásicos griegos como un paso hacia la auténtica *filosofía* que es la doctrina cristiana. De esta manera, se produjo una perfecta integración de la retórica clásica con la *simplicitas* del corazón cristiano. El resultado es una literatura que rompe el elitismo cultural pagano y abre su difusión de par en par pero sin perder el atractivo de las clases educadas.

Una observación muy acertada de la Profesora Cameron se refiere precisamente «a la apertura de la cultura cristiana a otros grupos, fuera de la élite

tradicional, de los que las mujeres eran uno». Por la misma esencia del cristianismo, la retórica cristiana sacó lo privado a la luz pública, o mejor dicho, iluminó la vida privada, y grupos de personas y clases ocultas salieron de su larga oscuridad, sobre todo, las mujeres y los pobres.

Pero la retórica de persuasión y adaptación podría haber oscurecido el centro del mensaje cristiano. Una retórica exclusiva de convergencia y acomodación corre el peligro de aguar lo que es el núcleo de la revelación cristiana, es decir, su carácter eminentemente paradójico. También aquí la literatura cristiana asombra hoy día por su capacidad de abrazar opuestos. Estos autores podían dar un discurso público a la antigua un día y al siguiente escribir un tratado sobre la virginidad cristiana. Podían probarlo todo, y aprovechar absolutamente todo, como les indicara el gran apóstol de los gentiles. *Paideia* y *fides* encontraron así una perfecta colaboración fundada en teoría y práctica en la verdad que era su fundamento, la Encarnación de la Palabra divina. De aquí, a propósito, el papel central de la Virgen, Madre del Verbo encarnado.

A. de Silva

Bruce HARBERT (ed.), *Lent with the Fathers*, Veritas Publications, Dublin, 1994, 131 pp., 14 x 21.

Este libro de Bruce Harbert es el octavo de la «Oscott Series» publicada por el Oscott College, Seminario de la Arquidiócesis de Birmingham, en Inglaterra. Como sugiere el título, el libro es una lectura espiritual para la Cuaresma y la Semana Santa. Es una colección de los comentarios evangélicos de cada día para esta temporada. Los autores elegidos son cuatro Padres de la Iglesia: San